



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 18908

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 21 DE NOVIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Loretté, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Microscópicas

Las Cámaras, la prensa, los partidos políticos, la masa general del país poseída de noble indignación, han protestado contra la salvajada de que ha sido teatro Barcelona.

Eso es muy natural. Quién que tenga sentimientos de hombre mirará indiferente el horrible atentado que ha cubierto de heridos la calle principal de la ciudad cosmopolita?

¿Qué ha querido expresar la mano furtiva que fabricó la bomba y le puso la mecha y le dió fuego? Como no sea su odio á la humanidad...

¿Significaba una protesta? ¿Contra quién? ¿Contra los pobres viejos que arrastraban su fatigosa vida trabajando aún? ¿Contra inocentes niños que paseaban su alegría bien ajenos de que individuos de su misma raza les acachaban en la sombra para hacerles morir? ¿Contra pobres mujeres inculpables de que no haya trabajo y se encarezca el pan?

Cuántos se sienten lastimados en las personas de esos viejos y de esos niños y de esas mujeres, cuya sangre inocente ha manchado el piso de la ciudad conqal, protestan con justicia; y si en sus voces se notan acentos de venganza, no es á ellos imputable la culpa, sino á esos partidarios de la propaganda por el hecho que han creído sin duda que á la regeneración de la patria se va por el crimen.

¡Acentos de venganza! Los hay sí. Se escuchan por doquier. ¿Como no proferirlos los que se sienten amenazados de continuo, en todo lugar y momento, de día y de noche, en la calle, en el teatro, en la iglesia, donde quiera que estén, si su desgracia los lleva á formar parte del montón anónimo en el instante en que el propagandis-

ta por el hecho se dispone á realizar un acto?

La justicia cumplirá su deber pesando el delito y aplicando al delincuente la cantidad de pena correspondiente al mismo; mas la sociedad herida y ultrajada por el cobarde crimen perpetrado en la sombra y al acaso, con el único objeto de espantar, concertará sus clamores de venganza con el lamento del herido y el estertor del moribundo.

Eso es muy humano.

RAUL.

CANTARES

I
Castiga á los males lenguas,
que es como el agua la honra,
y como empieza á filtrarse
no queda una sola gota.

II
En trono de rosa y nieve,
más que abanico eres helos,
que aprisionas voluntades
y cautivas pensamientos.

III
De una pena que tú lloras
y unos celos que te matan,
va naciendo mi alegría
y brotando mi esperanza.

IV
Te escuché y no te di muerte,
of tu infancia y vivo aún,
¡tu roce me ha contagiado!
¡soy más cobarde que tú!

V
Cuando pienso en tu pasado
tu pasado me dá horror,
¡pero me horroriza más,
el que no te olvidé yo!

VI
A Dios lo pedí mil veces
que no llegue á castigarte,
por aquellos juramentos
que hiciste para engañarme.

Narciso Díaz de Escovar.

Los atentados anarquistas

Los periódicos de Barcelona publican ex-

tenso relato del reciente atentado cometido en dicha población.

La impresión que nos dejan todas ellas es que la bomba de la calle de Fernando no es un hecho aislado, que tiene relación con otros explosivos y especialmente con otros explosivos de la misma índole descubiertos el día anterior en una ventana de un edificio de la calle de Lauria.

Leyendo los relatos á que nos referimos, venimos en conocimiento de dos cosas, que tal vez no sean ciertas pero lo parecen: que la bomba estaba destinada á estallar en el ayuntamiento y que el autor del atentado pudiera ser cierto mendigo.

A robustecer esta creencia nuestra viene «La Publicidad» de Barcelona, que con el subtítulo de «Versión de un testigo ocular», publica dentro del relato las siguientes líneas, que es parte de lo que ha dicho al juez el mozo de la mayordomía del ayuntamiento Sebastian Llopia:

«Salí yo del ayuntamiento y al llegar á la calle de la Paz de la Enseñanza, se me acercó un pobre acompañado de un niño.

El aludido pobre me preguntó si era empleado del Ayuntamiento, y como contesté que sí, me indicó, que en una escalerilla de la mencionada calle había una cesta que yo podía recoger.

Efectivamente, detrás de la puerta de entrada había una cesta grande, que cogí para llevarla al Ayuntamiento, y dejéla en la Comandancia de municipales.

Al salir la cesta observé que pesaba mucho, como que me llamó la atención, pero no me detuve á ver lo que contenía.

Al llegar frente á la joyería que existe en la calle de Fernando, esquina á la plaza de San Jaime, observé que salía humo de la cesta é instintivamente la dejé caer al suelo produciéndose la explosión.»

Es casual la intervención del mendigo en este asunto. Su oficiosidad avisando á Llopia la presencia del bulto para que lo recogiera y llevara al municipio no parece algo extraño?

¿Y no parece más extraño aún que un mendigo vea una cesta que juzga perdida y no sienta deseos de enterarse de lo que contiene?

Sin duda la bomba se quiso que estallara en el ayuntamiento ó en el sitio donde fué encontrada, pero no en la calle de Fernando.

Eso ya le pondrá en claro el juez; pero entretanto no se olvide que hay que extremar la vigilancia dentro y fuera de Barcelona, porque parece que se ha elegido á España por campo de experiencias para la pro-

pagando por el hecho.

La reunión de ayer

La reunión celebrada ayer mañana por los gremios de pescadores en su domicilio social situado en el barrio de Santa Lucía, revistió extraordinaria importancia.

Presidió D. Francisco Jorquera, acompañado del delegado de La Liga Marítima en Cartagena D. José Moncada Moreno, y del presidente de la Asociación de pescadores de la provincia D. Macedonio Espinosa.

El Sr. Jorquera, después de declarar abierta la sesión, pronunció un elocuente discurso en el cual saludó con sentidas frases á todos los presentes. Después se dió lectura á las conclusiones aprobadas en la Asamblea Nacional de Pesca y luego el Sr. Jorquera, volvió á hacer uso de la palabra para pedir un expreso voto de gracias para el delegado de La Liga Marítima D. José Moncada, á quien se debe, por su actividad y celo, los benéficos resultados que para las clases pesqueras de esta localidad han de tener las conclusiones aprobadas en la Asamblea.

El Sr. Moncada dió las gracias en breves y elocuentes palabras y pidió se hiciera extensivo el voto de gracias á los señores don Adolfo Navarrete y D. Macedonio Espinosa, quienes tanto habían trabajado en la Asamblea en favor de los pescadores de Cartagena, y así se acordó por unanimidad.

También propuso el Sr. Moncada que se celebrasen en el domicilio social conferencias técnicas que sirvan para ilustrar á los pescadores en todos aquellos asuntos relacionados con las industrias de mar y por aclamación se aprobó también la proposición del Sr. Moncada quien lo mismo que el Sr. Jorquera fueron objeto de una entusiasta manifestación de simpatía al abandonar el local después de celebrada la junta.

Barcos de cemento

CURIOSIDADES

Los primitivos barcos fueron construídos de madera. Esta fué sustituida por el hierro, que, andando el tiempo, hubo de ceder su puesto al acero.

La enorme potencia destructora de la ar-

tillería gruesa ha hecho que se adoptase este metal para la construcción de esas terribles máquinas de guerra, verdaderas fortalezas, que flotan en los mares.

Hasta este punto había llegado la ingeniería naval, cuando un italiano ha ideado un nuevo barco de cemento maculado con acero, al que se atribuyen condiciones superiores á las de los grandes acorazados.

Los proyectiles solo causan en los cascos de cemento orificios circulares, que fácilmente pueden taponarse sin comprometer la seguridad de la nave.

Ardenes electorales

El soldado Smith, de Sanidad Militar, perteneciente á la guarnición de Nueva Jersey, se casó hace poco tiempo con una mujer de color.

El general Fred Grant, enterado del caso, mandó abrir una información detallada acerca de aquella boda, y acabó por disponer que el soldado Smith fuese honrado, «para bien del servicio.»

El informe pasó á la Comandancia general del ejército, al ministerio de la Guerra, y, finalmente, al presidente de la República.

Por su parte, el presidente ha enviado al expediente al fiscal militar Davis para que dictamine.

El dictamen no se ha emitido antes de las elecciones presidenciales.

Afirma un periódico de Nueva York que se trataba de un ardid electoral, como otros muchos, para obligar al presidente Roosevelt á hablar claro y á pronunciarse en pró ó en contra de la raza negra. Si se castigase á Smith, que es blanco, por casarse con una mujer de color, muchos negros, omeñidos, votarían por Parker. Y el presidente que no es tonto, resolverá después de las elecciones, cuando el daño sea irremediable.

Nueva forma de duelo

En Big Pine (Estados Unidos) dos peatores que apacentaban grandes rebaños dirimieron una cuestión personal de un modo original.

Lejos de apelar al duelo en cualquiera de sus formas conocidas, hostigaron á sus respectivas reses haciéndolas atacarse con furia, trabando una curiosa escaramusa.

Setecientos borregos pertenecientes á un tal Batterfield, acosados por sus rivales, retrocedieron hacia un despañadero, por el cual se precipitaron, pereciendo en la caída.

Por el contrario en el castillo que mi tío habita casi solo, y donde á nadie recibe, no es verazá expuestas á miradas indiscretas. Allí tendréis más libertad, más comodidades, y yo espero decidir á nuestro parente á que se retire. No olvidéis, señora, que pesa todavía sobre vos un decreto de prisión, y que el menor descuido puede traer fatales consecuencias.

—Y ¿qué importa!—contestó la señora de Merveille en el colmo de la desesperación;—estoy cansada de sufrir, y me resignaré, si es preciso, á la suerte de mi excelente esposo.

—Y vuestra hija, señora? vuestra hija, tan joven, tan digna de mejor suerte ¿queréis condonarla á una muerte prematura? ¡Oh! yo os lo suplico por ella y por vos: consentid en soportar vuestras desdichas con paciencia y resignación. La crisis en que nos hallamos no puede prolongarse por mucho tiempo; yo aproveché la primera ocasión favorable para arrancaros de esta precaria situación; entretanto, dejadme tomar las medidas que exige imperiosamente vuestra seguridad. Os lo repito: estais demasado á la vista en esta granja; el espía viene persiguiendo os reconocerá á vos por vuestro aire aristocrático y á mi prima por su gracia candorosa, por su belleza.

—Hasta, caballero!—dijo con impaciencia la mar-

guridad, ponerlas al pupilaje sábrico y poco costoso de una granja percherona... Pero dejemos esto, caballero; si mi hija ni yo nos quejamos de nada, no pedimos favor alguno, y si estuviésemos en situación de elegir nuestros bienhechores, preferiríamos á cualquiera otros los honrados campesinos que nos han acogido en nuestro infierno.

La persistencia de aquel odio, que se transparentaba en cada una de las palabras de la marquesa, aterré á Daniel.

—Veo, señora,—dijo con acento dolorido,—que nada puede destruir vuestras crueles prevenciones; mis palabras no consiguen convenceros, ni mis súplicas alivian á vuestros celos. Agriado vuestro carácter por las desgracias y las persecuciones, hasta atribuis á vuestras amigas lo que solo es obra de la fatalidad; pero yo confío en que el tiempo no podrá menos de operar una reacción en vuestro jactancioso espíritu. En la ignorancia del Brasil, heredó á las costumbres hospitalarias del granjero; es frecuentada por gran número de personas, y por mucho báudado que María y vos tengáis en permanente ocultas, podréis ser descubiertas. No es necesaria gran perspicacia para adivinar vuestra verdadera condición, y en este caso la tentación podría favorecer bastante fuerte á ciertos gentes.

Un día (hace de esto cerca de dos meses), vi en los periódicos una noticia fatidica. No pudo creerse al principio; turbáronse mis ojos y estuve á punto de perder la cabeza. Sin embargo, el hecho era positivo, indubitable; supo, en fin, lo que habíais tenido el triste valor de ocultarme. El marqués de Merville, asustado de la marcha rápida de la revolución, arrastrado tal vez secretamente por imprudentes amigos, había ido á París á tomar parte en una atrevida empresa, cuyo objeto era libertar á París y á la familia real. Los conjurados no pudieron detener la catástrofe del 21 de enero, pero previeron adelantarse en su plan; á fin de salvar á la reina y al delfín. Fueron descubiertos, presos y remitidos horas después de su arresto, decapitados. Ya lo oís, señora; el periódico me hizo saber al mismo tiempo la tentativa incesante de aquellos temerarios nobles y las fatales consecuencias de esa tentativa. Acaso si me hubiérais revelado desde un principio la peligrosa empresa en que mi tío se había comprometido, hubiérais conseguido disuadirlo de ella; y, en último extremo, hubiérais volado á París y á cualquier otra... Pero desconfiasteis de mí, y el castigo de esa desconfianza debia alcanzarnos á todos. A pesar del inmenso dolor que me abate, tuve que pensar ante todo en vuestra seguridad; porque pre-